

Introducción

En 1939, Alan Turing, ayudado de otras mentes brillantes de la época, creó en Reino Unido la máquina de cálculo capaz de leer los códigos secretos de los nazis, encriptados por un dispositivo llamado Enigma. La máquina de Turing fue capaz de ejecutar, a una gran velocidad, cálculos que los cerebros de cientos de científicos no hubiesen realizado a tiempo para equilibrar las fuerzas, para descubrir los avances del enemigo en la Segunda Guerra Mundial. El invento de Turing se considera el embrión de lo que hoy llamamos inteligencia artificial.

La historia de éxitos científicos de Alan Turing continuó, pero la incompreensión, la exigencia de las buenas costumbres y la desgracia humana lo persiguieron. En 1952 robaron su casa; durante las investigaciones, un antiguo amante, hombre, salió implicado. La víctima, Turing, terminó siendo acusada de “indecencia grave”, así que lo sometieron a un proceso de castración química para reducirle la libido. Así, el 7 de junio de 1954, Alan Turing se suicidó; junto a su cuerpo se encontró una manzana (quizá la misma del Edén, aquella que en la tradición judeo-cristiana representa la ciencia y el pecado) llena de cianuro.

En la génesis de la inteligencia artificial hay, como explican Mariano Sigman y Santiago Bilinkins (2024), una profunda tragedia humana. A su nacimiento, en un contexto bélico, se une el miedo de que un dispositivo, un robot, supere la virtud de nuestra especie: la inteligencia, la capacidad de pensar, la razón por la que nos hemos puesto en la cumbre del planeta.

De acuerdo con los días de Alan Turing, la inteligencia artificial tiene 80 años. El primer ChatGPT, el modelo de IA que desde la lingüística se puede explicar con el generativismo chomskiano, porque sus algoritmos acomodan frases, quitan palabras, mejoran repetitivamente la capacidad de predecir qué vocablo nos falta (ese modelo que hoy maneja más de 120 billones de parámetros y que parece entender la morfología y la sintaxis para producir oraciones muy humanas), surgió en 2018. Sin embargo,

la versión aparecida en noviembre de 2022 en el contexto de las humanidades, de la educación, de la realización de textos y construcción de narrativas, es decir, en el campo de la investigación universitaria y áreas como la nuestra, está transformando nuestra manera de comunicarnos, de aprender y de interactuar con el conocimiento.

Como a la manzana del Edén y de Alan Turing, quizá debamos justificar el miedo que le tenemos, pero conviene recordar el siguiente relato oriental, del que da cuenta Joan Ferrés (2014).

El adivino y el rey

El rey estaba furioso. No podía soportar que aquel adivino le hubiera pasado por delante en las preferencias del pueblo.

Decidido a poner de manifiesto su poder, mandó llamar al adivino y le tendió una trampa:

¡Morirás! Sólo podrás librarte de la muerte si eres capaz de adivinar el día en el que vas a morir.

El adivino no se inmutó:

Moriré un día antes que vos.

El rey palideció. Quedó perplejo. Cuando fue capaz de reaccionar, mandó que instalaran al adivino en el palacio y le protegió y le atendió como nunca antes había hecho con nadie.

Nos toca comprender y aprender a convivir con lo que a primera vista parece un enemigo inteligente. Las interrogantes sobre la relación entre la inteligencia artificial y las disciplinas humanísticas son complejas. ¿Cómo está la IA modificando nuestra comprensión de los textos literarios? ¿Qué implica el uso de algoritmos para la creación literaria y la interpretación de lenguajes? ¿Cuáles son las implicaciones éticas que debemos considerar al incorporar tecnologías avanzadas en el análisis lingüístico o en la producción cultural?

Por todo lo anterior, el Cuerpo Académico 255 de la Universidad Autónoma de Zacatecas, “Competencias lingüística, literaria y digital”, entrega hoy este libro a la comunidad universitaria sobre uno de los grandes temas de nuestra época. Está compuesto por once capítulos que abordan las relaciones entre inteligencia artificial, lenguaje, pensamiento crítico y educación.

El capítulo uno, titulado “Enfoque teórico para la sumarización de artículos científicos mediante modelos largos de lenguaje”, de las autoras Giovanna Inosuli Campos Flores y Yavé Emmanuel Vargas Márquez, busca facilitar el acceso a contenidos académicos complejos, especialmente en un contexto donde el exceso de información exige el manejo de herramientas que ayuden a filtrar, abstraer y comunicar con precisión. El camino, de acuerdo con sus autores, está en la automatización del manejo de artículos científicos mediante modelos largos de lenguaje, como GPT y BERT.

El capítulo dos, que lleva por nombre “Inteligencia artificial vs. el creativo traductor”, de María José Corona Saldívar y Cynthia García Bañuelos, reflexiona sobre el papel del traductor y su contexto frente a las redes neuronales artificiales. Se discute si la inteligencia artificial puede o no replicar la creatividad humana al momento de traducir; además, se analizan los límites entre razonamiento lógico y experiencia intuitiva en los procesos de interpretación del lenguaje.

Con el título “Explicar e interpretar: poesía, crítica e IA”, el capítulo tres, escrito por Germán Hernández Martínez, se adentra en la relación entre poesía, crítica e inteligencia artificial. A través de una meditación sobre el acto de leer, se plantea una interrogante provocadora: ¿es posible que la IA participe en la experiencia poética sin perder la dimensión humana del deseo de comprender?

El capítulo cuatro, “El fantasma en la máquina o la IA y la perfección técnica en la imitatio poética”, de Juan Carlos Macías Berumen, explora el concepto de imitatio poética desde la antigüedad hasta la actualidad, y examina cómo la IA se inserta en esa tradición. Se plantea si una máquina puede producir obras literarias que no solo imiten a los grandes autores, sino que incluso superen técnicamente los modelos que toman como referencia.

“Los modernos odiseos: la literacidad en IA como factor de la aprobación tecnológica”, el capítulo cinco de esta obra, cuyos autores son Emmanuel Magallanes Ulloa y José Iván López Flores, se cuestiona el lugar del ser humano frente a las nuevas formas de creación e invención impulsadas por la tecnología comparando el mito de Prometeo con la evolución del conocimiento técnico en la humanidad para sugerir que

la IA representa el último dominio del “fuego robado”, el pensamiento mismo.

Por su parte, Zilia Verónica Martínez Esquivel, Gabriela del Carmen Maciel Sánchez y Rafael Alejandro Zavala Carrillo, en el capítulo seis, analizan cómo la IA puede contribuir al desarrollo de competencias lingüísticas profesionales en el ámbito docente. Se destacan beneficios como la automatización de tareas y la mejora de la escritura, siempre con el llamado a mantener un equilibrio entre tecnología y habilidades humanas esenciales.

La reflexión continúa en el capítulo siete, “Identidad y reproducción: el concepto de originalidad en el contexto de las IA predictoras de texto”, de Daren Méndez, quien examina el concepto de originalidad textual frente a los modelos de predicción de lenguaje. A través de una crítica a la idea de estilo, se preguntan si una IA puede replicar la identidad textual de un autor o si, por el contrario, solo se da pie a una lógica combinatoria vacía de intención creativa.

En el capítulo ocho, “El uso de la inteligencia artificial para la mejora léxica, retos y oportunidades”, de María del Refugio Luna Chávez, se aborda el impacto de la inteligencia artificial en el lenguaje, la educación y la sociedad digital. Se examinan algunos cambios sucedidos en la lengua bajo la influencia de las redes sociales y las plataformas tecnológicas, proponiendo un análisis del papel de la IA en la transformación de nuestras formas de comunicación y aprendizaje.

El capítulo nueve “Generaciones digitales, su relación con la tecnología y la educación”, de Diana Paulina Velásquez Guerrero, Josefina Rodríguez González y Silvia del Carmen Miramontes Zapata, se enfoca en las generaciones digitales y sus vínculos con la tecnología y la educación. A partir de un análisis generacional, se plantea cómo la evolución tecnológica impacta en las prácticas pedagógicas, y cómo los docentes deben adaptar sus competencias para enfrentar los desafíos de una sociedad en constante transformación.

En el capítulo diez, de Rafael Alejandro Zavala Carrillo, Gabriela del Carmen Maciel Sánchez y Zilia Verónica Martínez Esquivel, titulado “Creación de cuentos de matemáticas para niños con apoyo de IA”, destaca el potencial de la IA como aliada en la didáctica de las matemáticas,

permitiendo traducir conceptos abstractos en narrativas accesibles y significativas para los estudiantes más pequeños, los niños de preescolar.

Por último, el capítulo once “El fanfiction dentro de las aulas: estrategias y métodos educativos en el desarrollo de habilidades de escritura” aborda el uso del fanfiction como estrategia para el desarrollo de habilidades de escritura en estudiantes de nivel medio superior. A través de una secuencia didáctica estructurada, se fomenta la producción textual mediante párrafos organizados por tipo y función, además de incentivar el pensamiento crítico, la creatividad literaria y el aprendizaje cooperativo. El capítulo destaca cómo las prácticas narrativas de los jóvenes, inspiradas en sus intereses culturales, pueden ser aprovechadas pedagógicamente para enriquecer la competencia comunicativa.

Estimada lectora, estimado lector, disfruta el contenido que sigue a esta introducción, el Cuerpo Académico 255, “Competencias lingüística, literaria y digital” de la Universidad Autónoma de Zacatecas, lo ha preparado para ti en un mundo que no dará marcha atrás en el ejercicio de la inteligencia artificial; el campo educativo no es la excepción.

Mónica Muñoz
Alejandra Romero
Nydia Olvera

Referencias

- Sigman, M. (2024). *Artificial*. Debate.
Ferrés, J. (2014). *Las pantallas y el cerebro emocional*. Gedisa.

<https://doi.org/10.61728/AE20253707>



